

KOSTAS KARIOTAKIS, MARIO BENEDETTI Y EL «REALISMO BUROCRÁTICO»

STELLA VOUTSA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*A un día monótono otro
monótono, exactamente igual sigue. Sucederán
las mismas cosas, de nuevo volverán a suceder.*

Constantinos CAVAFIS, «Monotonía»

Este estudio pretende demostrar las afinidades temáticas entre dos poetas de continentes diferentes: del griego Kostas Kariotakis (1896-1928) y del uruguayo Mario Benedetti (1920). En concreto, el tema que ambos poetas trataron y tienen en común es la vida gris del oficinista, con su rutina diaria, con su mediocridad y estancamiento. La figura del funcionario Kariotakis la abarca sobre todo en dos libros, *Nipenthí* (Νηπενθή, 1921)¹ y *Elegías y Sátiras*

¹ La palabra *nipenthi* (νηπενθη) es homérica y significa 'el que expulsa el dolor' (*pénthos* significa 'luto' en griego). En Homero encontramos «phármakon nēpenthēs» (Odisea, Canto Cuarto, 221). Baudelaire, cuyo texto «La voix» le sirve a Kariotakis de prólogo a su libro, llamó «pharmakon (medicina) nēpenthēs» el opio.

(*Ελεγεία και Σάτιρες*, 1927)², mientras que Benedetti en varias de sus obras en poesía y prosa. Nosotros aquí nos centraremos sobre todo en su libro *Poemas de la oficina* (1953–1956), y en una novela que escribe por aquellos años, *La tregua* (1960).³

Tanto Kariotakis como Benedetti son para la literatura de sus países poetas grandes. El primero influyó una generación entera, la llamada generación de los ‘metasimbolistas’ (años 20). El pesimismo de su obra, coronado por el suicidio del propio poeta (se pegó un tiro en la cabeza, en Julio de 1928, a la edad de 32 años) dio lugar a un movimiento que se denominó *kariotakismo* e inunde la literatura neohelénica como una moda literaria: desilusión, angustia vital, derrotismo que conduce a una actitud antiheroica ante la vida, son algunas de las características que los poetas griegos de los años 20 vieron e imitaron en Kariotakis. Según la opinión del escritor de la *Antología de la poesía griega*, José Antonio Moreno Jurado, «el poeta fue fiel reflejo del ambiente intelectual y social del momento, destrozado por el desencanto de la pérdida del Asia Menor en 1922 y, muy especialmente de la Gran Idea». En una nota que dejó antes de suicidarse⁵ Kariotakis explica: «Todo lo real me es repugnante. Pago por todos los que, como yo, no han encontrado un ideal para su vida, y que consideran toda su existencia como un juego sin sustancia». Kariotakis Es el maestro

² Kariotakis publicó muy joven, con 23 y 25 años, sus primeros libros: *El dolor del hombre y de las cosas* (Ο πόνοσ του ανθρώπου και των πραγμάτων, 1919) y *Nipenthí* (Νηπενθή, 1921). El primer poemario (*El dolor del hombre y de las cosas*), que pasó casi inadvertido, contiene poemas con musicalidad, al estilo del simbolismo. Con su segundo libro, *Nipenthí*, ganó un premio en el Concurso de Poesía Filadelfia. Sin embargo, sus poetas coetáneos, «très respectueux de leurs vers», como diría Verlain, siguieron ignorando y menospreciándolo. Un año antes de su muerte, en 1927, publicó *Elegías y Sátiras* (Ελεγεία και Σάτιρες). Con este tercero y último libro «se hizo de pronto maître. Tuvo buenos discípulos y malos imitadores» (T. Agras, «Ο Καρυωτάκης και οι Σάτιρες» [Kariotakis y las Sátiras], en K. G. Kariotakis, *Ποήματα και πεζά* [Poemas y prosas], edición a cargo de Y. Savvidis, Atenas, Estía, 1995, p. 192).

³ Kariotakis y Benedetti no son los únicos que trataron el tema de la burocracia deshumanizadora y la esclavitud del trabajador: el checo y el portugués universal, Kafka y Pessoa respectivamente, han inmortalizado en su escritura esta temática tan diacrónica y tan humana como es la angustia del funcionario, sometido a una tarea impersonal que cumplir, pieza de un sistema esquizofrénico y opresivo que desconoce.

⁴ MORENO JURADO, J. A., *Antología de la poesía griega (Desde el siglo XI hasta nuestros días)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, p. 481. A lo que alude el profesor Moreno Jurado es una de las páginas más trágicas de la historia contemporánea griega. En Septiembre de 1922, un millón quinientos mil griegos que vivían desde el siglo VIII a. C. en la costa de Asia Menor, se vieron obligados a dejar sus hogares y marcharse a Grecia. (Los turcos antes habían incendiado la ciudad de Smirna). Este acontecimiento es conocido como «la catástrofe de Asia Menor» (Μικρασιατική Καταστροφή).

⁵ Kariotakis hizo dos intentos de suicidio. El primero, la noche del 20 de Julio de 1928, intentó suicidarse en el mar pero sin éxito. Lo consiguió al día siguiente con una pistola.

indiscutible de toda la generación de los años 20 y fue imitado hasta la saciedad. Contra el espíritu de este grupo de poetas iban a reaccionar los representantes de la llamada generación de 1930 (Yorgos Seferis, Odiseas Elytis, etc.).

Benedetti, por otra parte, es el gran poeta no sólo de Uruguay, sino de toda América Latina, un poeta universal. Pocas cosas hay que decir para presentarlo, sobre todo a un público hispanohablante. Es, sin duda, uno de los autores más populares y difundidos del continente americano, no sólo como hombre de letras, sino como testigo y participante de la actualidad política e histórica. Aquí, analizaremos cómo presenta al funcionario uruguayo en los años 50 y la relación que guarda tal imagen con la realidad del oficinista griego que refleja Kariotakis en los años 20.

Antes de empezar esta aproximación comparativa, hay que subrayar que ambos poetas supieron de primera mano la rutina que avasalla la vida del funcionario. Benedetti trabajó de 1934 a 1969 en oficinas diversas: primero en una empresa de repuestos de automóviles, luego en la Contaduría General de la Nación como funcionario público y, por último, como taquígrafo en la Facultad de Química de la Universidad de Uruguay. Kariotakis por su parte fue también funcionario público en Atenas, en el Ministerio de Salud y Provisión, pero entró en conflicto con su superior, el Ministro, y el último lo trasladó a una ciudad pequeña de la provincia griega, a Préveza.⁶ La vida se le hace insoportable a Kariotakis en Préveza. En uno de sus poemas inéditos escribe: «Todo es muerte aquí en Préveza».

Esta experiencia que sintieron en sus propias carnes está reflejada en sus respectivas obras. Asimismo, la poesía de ambos está marcada por el desencanto ante la existencia y por la mediocridad de la vida urbana. Veamos primero el poema «Funcionarios públicos» (Δημόσιοι Υπάλληλοι) que pertenece a las *Sátiras* de Kostas Kariotakis:

Los funcionarios todos se desgastan y se agotan⁷
como pilas de dos en dos dentro de las oficinas.
(Electricistas serán el Estado
y la Muerte que los recargan.)

⁶ Préveza está en la parte noroeste de Grecia, en la comunidad de Ípiros. Hoy la ciudad con su provincia tiene alrededor de 60.000 mil habitantes.

⁷ Es imposible reproducir en la traducción los efectos fónicos que produce este verso en su original griego; sobre todo los verbos “se desgastan” y “se agotan” que en el texto original son “lionun ke palionun”.

Se sientan en las sillas, emborronan
inocentes folios blancos, sin motivo.
«Por la presente
tenemos el honor» aseguran.

Y solamente el honor les queda,
cuando caminan cuesta arriba,
por la tarde a las ocho, como si les hubieran dado cuerda.

Compran castañas, meditan en las leyes,
meditan en el cambio de las divisas, de hombros
encogiéndose los pobres funcionarios.⁸

En otro poema suyo, «Trabajo asalariado» (Μισθια δουλειά) que pertenece a *Elegías*, el sujeto poético observa con amargura:

Trabajo asalariado, montones de papeles, pequeñas preocupaciones y
tristezas
miseras, me esperaban hoy como siempre.

En el poema «Sueldo» de Benedetti (con título muy parecido al «Trabajo asalariado» de Kariotakis), el sujeto lírico también se ve asfixiado entre montones de papeles que anulan cualquier esperanza:

Aquella esperanza que cabía en un dedal
evidentemente no cabe en este sobre
con sucios papeles de tantas manos sucias

El sujeto lírico del poema «Después» de Benedetti, sueña con contemplar un cielo que durará todo el día, el cielo de su jubilación:

El cielo de veras no es éste de ahora
el cielo de cuando me jubile
durará todo el día
todo el día caerá
como lluvia de sol sobre mi calva.

⁸ La traducción de los poemas de Kariotakis es nuestra.

[...]
nadie pedirá informes ni balances ni cifras
y sólo tendré horario para morirme.⁹

Desde su mesa de oficinista tampoco puede ver mucho el horizonte el protagonista del poema «Escribano» («Γραφίδς») de Kariotakis.¹⁰ Sólo le llega, a través de su ventana abierta, algún rayo de sol o los ecos de la vida que bulle con toda su fuerza en la calle:

Las horas me hicieron palidecer, encorvado de nuevo
sobre la ingrata mesa.

(Frente a la ventana abierta en la pared
el sol se desliza y juega.)

Doblado sobre mi pecho, intento respirar
entre el polvo de mis papeles.

(Bulle dulcemente con mil voces la vida
al aire libre de la calle.)

Estoy agotado, se me enturbió la vista y la mente,
pero aún escribo.

(En el jarrón a mi lado sé que hay dos lirios luminosos.
Como si nacieran de una tumba.)

El sol que juguetea en el muro enfrente del oficinista de Kariotakis, también viene a alterar al protagonista de «Elegía extra» de Benedetti, recordándole los encantos de la vida, mientras que él —a pesar de ser un domingo— debe centrarse en las planillas y las tareas de la oficina:

⁹ Ver también el cuento «Sábado de gloria» de *Montevideanos*:

«Eso —la certeza del feriado— me proporciona siempre un placer infantil. Saber que puedo disponer del tiempo como si fuera libre, como si no tuviera que correr dos cuadras, cuatro de cada seis mañanas, para ganarle al reloj en que debo registrar mi llegada. [...] Durante la semana no tengo tiempo. Cuando llego a la oficina me esperan cincuenta o sesenta asuntos a los que debo convertir en asientos contables, estamparles el sello de *contabilizado en fecha* y poner mis iniciales con tinta verde. A las doce tengo liquidados aproximadamente la mitad y corro cuatro cuadras para poder introducirme en la plataforma del ómnibus.»

¹⁰ El poema se incluye en el segundo libro de Kariotakis, *Nipenthí*, y en concreto, en la colección «La sombra de las horas» (Η σκιά των ωρών).

Hoy
un domingo
como cualquier otro
[...]
debo juntarme
con mi aburrimiento
debo enfrentar mi mesa
empecinada
asquerosa de tinta
y de papeles.¹¹
[...]
el sol va recorriendo
tranquilamente
el muro
y yo como un intruso
y yo como una pieza
dislocada
[...]
y quedan más planillas
más inmundas planillas
todas
con siete copias.

A veces el desencanto roza la desesperación. El protagonista de «Ángelus» exclama amargamente:

Quién me iba a decir que el destino era esto [...]
Aquí no hay cielo,
aquí no hay horizonte.

El hombre de la oficina se convierte en víctima de la rutina laboral. *Poemas de la oficina* presenta una ansiedad ligada al reloj de la oficina y al

¹¹ Esta mesa «empecinada, asquerosa de tinta y de papeles» que tiene que afrontar el oficinista del poema de Benedetti, nos recuerda la «íngrata mesa» llena de polvo de papeles en el poema «Escribano» de Kariotakis. Una vez más tenemos la oportunidad de comprobar con asombro cómo pueden dialogar los textos pertenecientes a épocas y países diferentes.

cuerpo en un espacio opresor», señala Francisca Noguerol.¹² La alienación llega hasta el punto de que el sujeto no tiene ni siquiera tiempo para sentirse triste, ya que las exigencias del trabajo no le permiten satisfacer sus necesidades como individuo:

Es raro que uno tenga tiempo de verse triste:
siempre suena una orden, un teléfono, un timbre,
y, claro, está prohibido llorar sobre los libros
porque no queda bien que la tinta se corra.

(«Ángelus»)

En su ensayo que lleva por título *El país de la cola de paja*¹³ Benedetti reconoce que «Uruguay es la única oficina del mundo que ha alcanzado la categoría de república [...] Uruguay es un país de oficinistas».¹⁴ De la mediocridad que caracteriza la vida de la clase media, el poeta habló también en una entrevista a Hortensia Campanella:

En esa época yo estaba muy preocupado por la influencia que la vida burocrática del país tenía sobre el desarrollo de cada individuo en particular. Había como una obsesión burocrática en el país. Eso traía una rutina que llevaba a la frustración. En esos momentos yo conocía a una cantidad de ejemplares humanos que eran formidables por lo lúcidos, por lo inteligentes, por lo sensibles, y que, a poco, se iban como agrisando, como opacando. Todos esos libros, los *Poemas de la oficina*, *Montevideanos*, *El país de la cola de paja*, *La tregua*, y también las crónicas humorísticas, eran como formas de «picanear» a la gente, de tratar de despertar a los montevideanos de esa rutina y de esa frustración.¹⁵

El mundo de la oficina parece haber aplastado también al protagonista de *La tregua*, Martín Santomé, un funcionario viudo que está a punto de jubilarse

¹² F. Noguerol, Introducción a M. Benedetti, *Los espejos y las sombras*, Salamanca, ediciones Universidad de Salamanca, 1999, p. 39.

¹³ El poeta define el concepto de «cola de paja» como «una antesala de la cobardía»: «No es la cobardía en sí, pero es la disposición del ánimo que va a caracterizar el decisivo minuto que la precede. Si tener «cola de paja» es sentirse culpable, esa culpabilidad tiene una determinada dirección: la de una actitud que es urgente de asumir, y no se asume» (F. Noguerol, *op. cit.* Benedetti, p. 37).

¹⁴ F. Noguerol, *op. cit.*, p. 36.

¹⁵ H. Campanella, «Mario Benedetti: A ras de sueño» (entrevista con M. Benedetti), en *Ánthropos* 132 (Mayo 1992), p. 28.

y encuentra en el amor de su compañera de trabajo, Avellaneda, una ‘tregua’ a la monotonía existencial, a ese *tedium vitae* insoportable. La frustración vital que padece Santomé se ve muy bien en la entrada del 7 de Abril de su diario:¹⁶ «En mi historia particular, no se han operado cambios irracionales, virajes insólitos y repentinos. Lo más insólito fue la muerte de Isabel».¹⁷ Su derrotismo llega hasta tal extremo que es incapaz de sentirse feliz porque está acostumbrado a no serlo. No puede disfrutar plenamente, por ejemplo, los primeros encuentros con su amada Avellaneda: «Pero estoy demasiado alerta como para sentirme totalmente feliz. Alerta ante mí mismo, ante la suerte, ante ese único futuro tangible que se llama mañana. Alerta, es decir: desconfiado».¹⁸

Lo que suaviza el desaliento y la frustración es el *humor*. Efectivamente, el humor, a veces como ironía sutil, a veces como sarcasmo amargo, mitiga la angustia, hace más llevadera la desdicha. «El humor es capaz de crear antídotos a la angustia», afirma Pedro Orgambide en su introducción a la antología poética de Benedetti.¹⁹

La mirada irónica impide la autocompasión en los poemas de Kostas Kariotakis, o, mejor dicho, impide que esta compasión se degenera a un sentimentalismo. «La sátira cruda es la única defensa que le queda al poeta», señala el historiador de la literatura neohelénica Mario Vitti,²⁰ mientras que otro historiador, Linos Politis, apunta con tino: «el sarcasmo marca con una amargura peculiar toda su obra [de Kariotakis] y llega a ser (si existe) una escapatoria en su poesía».²¹ Para Politis, Kariotakis llega al sarcasmo porque parte de una actitud antiheroica, anti-idealista.

Según el crítico y poeta griego, Telos Agras, Kariotakis no podría haber escrito de otra manera: «Igual que “todos los caminos conducen a Roma”, todos los caminos condujeron a Kariotakis a la sátira».²² Así que, después de la persecución del ideal en las *Elegías* viene la desilusión y el desengaño de las *Sátiras*.

¹⁶ Toda la novela está escrita en forma de diario íntimo del personaje principal Martín Santomé.

¹⁷ M. Benedetti, *La tregua* (edición a cargo de E. Nogareda), Madrid, Cátedra, 2001 [1960], p. 120. Isabel es el nombre de la esposa difunta de Martín Santomé.

¹⁸ M. Benedetti, *op. cit.*, p. 161.

¹⁹ P. Orgambide, Introducción a M. Benedetti, *Antología poética*, Madrid, Alianza, 2002, p.11.

²⁰ M. Vitti, *Ιστορία της νεοελληνικής λογοτεχνίας* (Historia de la literatura neohelénica), Atenas, Odiseas, 1987, p. 356.

²¹ L. Politis, *Historia de la literatura griega moderna* (traducción de G. Núñez), Madrid, Cátedra, 1994, p. 207.

²² T. Agras, *op. cit.*, p. 203.

El humor (junto con la ternura) son las dos virtudes que salvan, según José Miguel Oviedo, la poesía de Benedetti del simplismo ideológico. Tales rasgos se perciben muy bien en el poema «Dactilógrafo», donde se mezclan de manera extraordinaria los recuerdos de una infancia feliz con el lenguaje árido de una carta comercial en una sucesión vertiginosa.²³ La ironía es evidente también – desde el título – en «Amor, de tarde»: el oficinista hace un recuento de sus tareas mientras piensa en su amada. «El ritornello («es una lástima que no estés conmigo»), funciona con la precisión de un metrónomo», señala muy agudamente P. Orgambide.²⁴

Irónico es también el título de un texto en prosa de Kariotakis, «Buen funcionario» (Καλός υπάλληλος). Pronto el lector se da cuenta de que más que de un ‘buen funcionario’ se trata de un funcionario y hombre fracasado. El protagonista del relato es un oficinista, educado a ser sumiso y obediente ante los jefes. Sin embargo, por un pequeño «desliz» (se tomó un día la confianza de darle amistosamente una palmadita en el hombro a su superior), se quedó en el mismo puesto, sin ascender durante los treinta años de su servicio. Este «buen funcionario» acaba sus días derrotado y solitario en el sótano de una taberna.

La mirada irónica y paródica la encontramos también en la novela de Benedetti, *La tregua*, donde el personaje principal padece el mismo marasmo físico y psíquico que el «buen funcionario» de Kariotakis. «El burócrata de Benedetti es como una caricatura de sí mismo», subraya oportunamente Jorge Ruffinelli.²⁵ Vale la pena recordar aquí que una de las «amantes de turno» de Martín Santomé le dijo una vez: ¡«Vos hacés el amor con cara de empleado»!²⁶

Se ha escrito mucho sobre el *realismo* en la obra de ambos poetas. «Con *Poemas de la oficina* aparece la voz poética de lo cotidiano», observa con acierto F. Noguero. ²⁷ Se trata de una poesía arraigada en la realidad porque, como afirma el propio poeta uruguayo, no podía haber escrito de otra manera:

²³ Este recurso de alternancia de registros está también utilizado en el poema de Luis García Montero «Life vest under your seat» (de *Habitaciones separadas*) en el que se yuxtaponen en forma de *collage* la temática del amor y las instrucciones a bordo de un avión ante el inminente despegue (L. García Montero: *Antología Poética*, edición a cargo de Miguel Ángel García, Madrid, Castalia Didáctica, 2002).

²⁴ P. Orgambide, *op. cit.*, p. 10.

²⁵ J. Ruffinelli, «Benedetti novelista: el tiempo de la (des)esperanza», en *Ánthropos* 132 (Mayo 1992), p. 41.

²⁶ M. Benedetti, *op. cit.*, p. 139.

²⁷ F. Noguero, *op. cit.*, p. 34.

Siempre escribo a partir de algo que acontece. Acaso la verdadera explicación tenga que ver con mi incapacidad para imaginar en el vacío. No sé contarme cuentos: sé reconocer el cuento en algo que veo o que *experimento*. Luego lo deformato, le pongo, le quito.²⁸

«La gran pasión literaria de Benedetti es la de registrar los infinitos matices de la realidad y la de variar los modos de enfocarla», destaca J. M. Oviedo. Efectivamente, con Benedetti, entra en la poesía del Río de la Plata una mirada que redescubre la vida cotidiana. Y ¿qué más real y cotidiano que el sentimiento de vacío, la sensación del lento transcurrir del tiempo que experimenta un oficinista cuando intuye que desperdicia su existencia en el cumplimiento de un horario? Además, el vocabulario que escoge Benedetti para sus composiciones está sacado del campo semántico de la oficina: sólo un rápido repaso a los títulos de los poemas es suficiente para convencer al lector de este «realismo oficinesco»: «Dactilógrafo», «Sueldo», «Licencia», «Directorio», «Lunes», «El nuevo», «Aguinaldo», etc.

De «realismo burocrático» caracterizó la obra de Kariotakis su exegeta, Telos Agras.²⁹ Para el crítico griego, Kariotakis no podía crear ni creer en ilusiones (muy significativo es al respecto su poema «Don Quijotes»³⁰). Al

²⁸ Citado en J. M. Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*, Madrid, Alianza, 2001, p. 244.

²⁹ La palabra griega para *burocracia* es *grafeiokratía* (γραφειοκρατία). El término que utiliza Telos Agras en griego es *realismós grafeiokratikós* (ρεαλισμός γραφειοκρατικός ‘realismo burocrático’).

³⁰ QUIJOTES [Δον Κιχώτες]

Los Don Quijotes avanzan y miran al extremo
de la lanza en la que colgaron, como bandera, a la Idea.
Visionarios de vista gorda, no derraman una lágrima
para aceptar humanamente cualquier injuria vulgar.
Se acercan a la Razón y a los palos de los demás.
Chistosamente azotados se arrastran al medio del camino.
Sancho repite: “¿No te lo decía?”. Pero ellos insisten
en la dignidad de sus grandes proyectos y dicen: “Sancho, mi caballo”.

Así, si Cervantes lo permite, yo he visto que,
en una Vida insensible, los jinetes del Sueño
desmontan sin valor y, con un pequeño suspiro,
con ojos húmedos, renuncian a sus primeras quimeras.
Los he visto regresar – enajenados, hermosos
reyes que combatieron por un reino inexistente –
y, al sentir la chanza que corre como púrpura,
los he visto mostrar en vano sus heridas abiertas al sol.

(El poema pertenece al libro *Nipenthí* y, en concreto, a la colección «Dioses heridos» [Πληγωμένοι Θεοί]. La traducción es de José Antonio Moreno Jurado.)

contrario, se hizo realista. Sin embargo el realismo que introduce poco tiene que ver con el predominante de aquellos años en Grecia. Con Kariotakis llega a la literatura nohelénica (habituada hasta entonces a digerir un realismo de tipo costumbrista) el realismo urbano, cuyas manifestaciones más frecuentes son: la oficina, la jerarquía y la figura del burócrata:

Hasta entonces el realismo en la literatura griega era costumbrista, es decir, pintoresco, descriptivo, sacado de la vida de la provincia, o más bien, de la montaña y del campo, muy lejano e indiferente a la vida de la ciudad.

El realismo urbano, el realismo de nuestro medio auténtico, de la ciudad, hizo su aparición clara con la obra de Kariotakis. [...]

En el primer período de la literatura neohelénica (la literatura del Heptaneso), el hombre de letras es el noble. En la segunda etapa, del romanticismo ateniense, es el hombre culto. [...] En la época de la posguerra³¹ el hombre de letras es el funcionario.

En esa época vivió Kariotakis. Y en esa época escribió. Su realismo es el burocrático.³²

El vocabulario de Kariotakis también viene del campo semántico de lo cotidiano. Las palabras de uso diario que elige el poeta griego «formulan lo absurdo del mundo con la mayor racionalidad posible».³³

El realismo en la obra de ambos se ve reforzado por la elección de un lenguaje conversacional. Se trata de una voz que cuenta o canta con acentos coloquiales, de un registro intencionadamente prosaico y realista. «Lo que Benedetti introduce en la poesía sudamericana, como Antonio Machado en

³¹ Agras se refiere a la Primera Guerra Mundial.

³² T. Agras, *op. cit.*, pp. 203 -204.

³³ M. Suliotis, «Cavafis - Kariotakis: Vidas funcionarias», en *La poesía de la mezcla. Modernidad e interculturalidad en la obra de Cavafis*, Heraklio, Publicaciones de la Universidad de Creta, 2000, p. 173. Queríamos poner de relieve aquí el ingenioso juego que Mimis Suliotis consigue con el título de su artículo: «Καβάφης - Καριωτάκης: Βίοι υπάλληλοι» (Cavafis - Kariotakis: Vidas funcionarias). Antes que nada, la palabra para *funcionario* en griego es *υπάλληλος* (hypállēlos). El autor del artículo, por lo tanto, utiliza el término *Βίοι παράλληλοι* (Vidas paralelas), conocido tanto por la obra de Plutarco, como por el famoso ensayo del poeta Yorgos Seferis sobre Cavafis («C. P. Cavafis, T. S. Eliot: paralelos»), y por la otra parte, explota la similitud fonética que tiene para la lengua griega la palabra *parállēlos* (paralelo) con *hypállēlos* (funcionario). De esta manera para el oído de un griego suena como un juego verbal *vidas paralelas* (Βίοι παράλληλοι / Βίοι parállēloi) y *vidas hypalelas* (Βίοι υπάλληλοι / Βίοι hypállēloi) 'vidas funcionarias, vidas de funcionarios'.

la española, es el acercamiento del habla coloquial a la escritura», apunta Orgambide.³⁴ «Su idiolecto es una variante del habla cotidiana», señala Suliotis sobre la lengua de Kariotakis.³⁵ Y Agras añade: «Incluso las palabras que toma prestadas de *katharevusa*³⁶ derivan de su realismo».³⁷ En general, el lenguaje de ambos poetas es sencillo y llano (pero no por eso privado de elaboración artística), idóneo para contar las «pequeñas preocupaciones y tristezas» (ἐγνοιες μικρῆς και λύπης)³⁸ de todos los días.

El realismo con el que plasman en su obra la monotonía y la rutina alienante del oficinista Kariotakis y Benedetti, no puede sino recordarnos los versos espléndidos del compatriota de Kariotakis, del alejandrino universal, Constantinos Cavafis, también escritos en un lenguaje llano y coloquial, que no quita, por otra parte, la grandeza humana y artística de sus versos:

MONOTONÍA (1908)

A un día monótono otro
monótono, exactamente igual sigue. Sucederán
las mismas cosas, de nuevo volverán a suceder.
Los instantes — idénticos — nos hallan y nos dejan.
Un mes pasa y trae otro mes.
Lo que viene uno se lo figura fácilmente.
Es lo mismo de ayer, aquello tan cargante.
Y a eso se reduce el mañana como si ya ni mañana pareciese.³⁹

³⁴ P. Orgambide, *op. cit.*, p. 9. Recordamos aquí que A. Machado pedía una lírica inmersa «en las mismas aguas de la vida» (en frase de Teresa de Jesús).

³⁵ M. Suliotis, *op. cit.*, p. 173.

³⁶ Katharevusa es la lengua purista. Recordamos que Grecia se vio azotada durante casi dos siglos (s. XIX y buena parte del XX) por el llamado *asunto de la lengua*, que constituye uno de los más conocidos casos de diglosia a nivel universal. El conflicto fue entre los que apoyaban una lengua purista, continuadora del griego clásico (la llamada *katharévusa*, de *katharós* 'puro'), y los que querían una lengua igual a la que hablaba el pueblo en el ámbito familiar, fuera de la administración y de la enseñanza pública (la llamada *dimotikí* de *dēmos* 'pueblo'). El problema de la diglosia agotó el país con enfrentamientos que llegaron a ser sangrientos (1901, 1903), hasta que en 1976 el parlamento griego, después de la propuesta del primer ministro Konstantinos Karamanlís, votó por unanimidad una nueva ley, según la cual la *dimotikí* (δημοτική) se establece en todos los grados de la enseñanza pública. Un poco más tarde, la *dimotikí* se consagró también como lengua oficial de todos los documentos públicos.

³⁷ T. Agras, *op. cit.*, p. 196.

³⁸ Verso del poema «Trabajo asalariado».

³⁹ C. P. Cavafis, *Poemas* (Traducción de Ramón Irigoyen), Barcelona, Seix Barral, 1994.

Estos versos de Cavafis (que figuran como epígrafe de este estudio) nos evocan a otro poeta, al español Rafael Morales y su extraordinario poema «La oficina» perteneciente a *La máscara y los dientes*, 1962.⁴⁰ Morales refleja la alienación del oficinista, inmerso en un trabajo impersonal y ajeno a él, en unos versos tan concisos y tan conmovedores como los siguientes:

*Y el Hombre ante su mesa con un mar de papeles
que exigen, que demandan, que ruegan, que lamentan,
escribe largas cartas, sin corazón, con números,
escribe nombres, calles, escribe indiferencia.*

*Pudo escribir: El prójimo no existe. Pero puso
sobre el papel timbrado: No puede ser. La empresa
es totalmente ajena a su desgracia. Y luego
firmó por orden. Rubricó. Puso la fecha.*

Las máquinas de escribir
van dejando en el papel
su mecánico decir.

En la literatura española, aparte del nombre de Rafael Morales, vale la pena destacar también al dramaturgo Carlos Muñoz y su obra teatral — casi coetánea de *La máscara y los dientes* de Morales— *El tintero* (1961). En esta obra magistral que oscila entre el universo kafkiano y el teatro de lo absurdo, el protagonista —el oficinista Crock— acaba hundido en un mundo esquizofrénico de angustia e incompreensión. Son muy características sus palabras al aludir a sus jefes:

Crock. —Ellos no comprenden nada. Van a lo suyo.
Amigo. —Son hombres. Tendrán un corazón.
Crock. —¡Tienen una estilográfica! No piensan; firman. No respiran;
instruyen expedientes. No mean; echan tinta.
(C. Muñoz, *El tintero*. Edición de M. Luisa Burguera Nadal. Salamanca,
ediciones Colegio de España, 1997, p. 95).

Por último, sería imposible concluir este breve artículo sin hacer hincapié en el pesimismo que impregna la poesía tanto de Kariotakis como de Benedetti. En el caso del primero, la resignación llega hasta el extremo de convertirse uno en espectador de sí mismo: «La angustia de una cotidianidad

que se repite sin más, la ausencia de una dimensión heroica de la vida parecen anular, una tras otra, toda razón de existir», señala Mario Vitti.⁴¹ Esta cosmovisión pesimista del tedio vital Kariotakis la selló con su trágico final.⁴² Sin embargo, como dice contino Agras, las balas de su suicidio dañaron su vida pero no su Poesía.

En el caso de Benedetti las cosas son diferentes: la visión claramente pesimista de nuestro autor tiene fecha límite: a partir de 1960 aproximadamente el poeta uruguayo cambia de dirección y asume un compromiso en su vida y en su arte. Para tal giro radical fueron decisivos dos acontecimientos, ambos acaecidos en 1959: la revolución cubana y el viaje del poeta a los Estados Unidos.

La diferencia reside, por consiguiente, en que Benedetti aguantó su vida de funcionario y de la etapa de pesimismo pasó a la siguiente, a la de optimismo. Mientras que Kariotakis no pudo soportar la mediocridad y lo absurdo de la existencia y se marchó trágicamente:

Quiero irme ya de aquí, quiero irme lejos,
a un lugar desconocido y nuevo...

(*Elegías*)

Y. Savvidis resume muy bien: «en vez de dimitir de su cargo de funcionario y en vez de dimitir de la poesía, prefirió dimitir de la vida misma».⁴³

¡Qué jóvenes llegamos hasta aquí: a la isla desierta, al borde
del mundo, aquí, en el sueño, allá, en la tierra!
Cuando se alejó nuestro último amigo,
vinimos arrastrando lento la herida eterna.

(*Elegías*)⁴⁴

⁴⁰ R. Morales, *Obra poética completa (1943–2003)*, edición de José Paulino Ayuso, Madrid, Cátedra, 2004.

⁴¹ M. Vitti, *op. cit.*, p. 356.

⁴² Después de su muerte se publicó un poema con el irónico título «Optimismo».

⁴³ Y. Savvidis, *Στα χνάρια του Κριωτάκη (A las huellas de Kariotakis)*, Atenas, Nefeli, 1989, p. 85.

⁴⁴ El poema llevaba en un principio el título «Spleen».

BIBLIOGRAFÍA

- ΑΓΡΑΣ, Τ. [AGRAS, T.], «Ο Καρυωτάκης και οι Σάτιρες» (Kariotakis y las Sátiras), en ΚΑΡΥΩΤΑΚΗΣ, Κ. Γ. [KARIOTAKIS, K. G.], *Ποιήματα και πεζά* (Poemas y prosas), edición a cargo de Y. Savvidis, Atenas, Estía, 1995, pp. 190-219.
- BENEDETTI, M., *Antología poética* (edición de P. Orgambide), Madrid, Alianza, 2002.
- BENEDETTI, M., *Cuentos*, Madrid, Alianza, 2002.
- BENEDETTI, M., *Inventario. Poesía 1950–1985*, Madrid, Visor, 1990.
- BENEDETTI, M., *La tregua* (edición a cargo de E. Nogareda), Madrid, Cátedra, 2001 [1960].
- BENEDETTI, M., *La tregua* (Con prólogo de M. Vázquez Montalbán), Bibliotex D. L., 2001.
- BENEDETTI, M., *Los espejos y las sombras* (estudio introductorio y edición de F. Noguerol), Salamanca, ediciones Universidad de Salamanca, 1999.
- CAMPANELLA, H., «Mario Benedetti: A ras de sueño» (entrevista con M. Benedetti), en *Ánthropos* 132 (Mayo 1992), pp. 25–35.
- CAVAFIS, C. P., *Poemas* (prólogo, traducción y notas de R. Irigoyen), Barcelona, Seix Barral, 2002 [1994].
- FORNET, A., «Mario Benedetti o la admirable historia de una terquedad infinita», en *Ánthropos* 132 (Mayo 1992), pp. 36–37.
- ΚΑΡΥΩΤΑΚΗΣ, Κ. Γ. [KARIOTAKIS, K. G.], *Ποιήματα και πεζά* (Poemas y prosas), edición a cargo de Y. Savvidis, Atenas, Estía, 1995.
- MORALES, R., *Obra poética completa (1943–2003)* (edición de J. P. Ayuso), Madrid, Cátedra, 2004.
- MORENO JURADO, J. A., *Antología de la poesía griega (Desde el siglo XI hasta nuestros días)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.
- MUÑIZ, C., *El tintero y Miserere para medio fraile* (edición de M. Luisa Burguesa Nadal), Salamanca, ediciones Colegio de España, 1997.
- NOGUEROL, F., Introducción a BENEDETTI, M., *Los espejos y las sombras*, Salamanca, ediciones Universidad de Salamanca, 1999.
- ORGAMBIDE, P., Introducción a BENEDETTI, M., *Antología poética*, Madrid, Alianza, 2002.
- OVIEDO, J. M., *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*, Madrid, Alianza, 2001.
- POLITIS, L., *Historia de la literatura griega moderna* (traducción de G. Núñez), Madrid, Cátedra, 1994.

- RUFFINELLI, J., «Benedetti novelista: el tiempo de la (des)esperanza», en *Ánthropos* 132 (Mayo 1992), págs. 38-44.
- RUFFINELLI, J., «Mario Benedetti y mi generación», en ALEMANY, C., MATAIX, R., ROVIRA, J. C. (eds.), *Mario Benedetti: Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998, pp. 25-35.
- ΣΑΒΒΙΔΗΣ, Γ. [SAVVIDIS, Y.], *Στα χνάρια του Κρωωτάκη* (A las huellas de Kariotakis), Atenas, Nefeli, 1989.
- ΣΟΥΛΙΩΤΗΣ, Μ. [SULIOTIS, M.], «Καβάφης – Κариωτάκης: Βιοι υπάλληλοι» (Cavafis – Kariotakis: Vidas funcionarias), en *Η ποίηση του κράματος. Μοντερνισμός και διαπολιτισμικότητα στο έργο του Καβάφη* (La poesía de la mezcla. Modernidad e interculturalidad en la obra de Cavafis), Heraklio, Publicaciones de la Universidad de Creta, 2000, pp. 169 -175.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M., «Benedetti o el romanticismo ante el tercer milenio», en *Ánthropos* 132 (Mayo 1992), pp. 61 -62.
- ΒΙΤΤΙ, Μ., *Ιστορία της νοελληνικής λογοτεχνίας* (Historia de la literatura neohelénica), Atenas, Odiseas, 1987.